

8. LAS DOS CARAS DE LA REMESA

■
JORGE DURAND*

La remesa es una moneda de cambio. Esta verdad de Perogrullo parece que no es tal. Desde hace un par de décadas los académicos de distintas disciplinas, que trabajamos en el tema de la migración y las remesas, estamos enfrascados en un debate que parece haber olvidado que toda moneda tiene dos caras.

En efecto, una de las características fundamentales de la remesa es su carácter ambivalente. Tiene por un lado al águila y por el otro al sello y en ese simple dilema puede radicar la suerte o la desgracia. Toda moneda tiene un lado positivo y uno negativo, un valor monetario y un valor social, cultural, simbólico. Algunos enfatizan el lado sucio, perverso y cochino del dinero y otros su lado positivo, relumbrante, destellante. La remesa es dinero y como tal tiene un valor. Y el valor suele estar cargado hacia algún signo.

La añeja discusión entre optimistas y pesimistas, con respecto al uso o abuso de las remesas, podría haberse solucionado simplemente recurriendo a la esencia misma de la remesa, que es moneda de cambio, tiene valor y por naturaleza es ambivalente. El dinero puede usarse bien o mal, y los humanos, desde hace siglos, opinamos sobre la manera en que los otros gastan su dinero. Hay aspectos positivos y negativos sobre los montos millonarios que recibe el país por concepto de remesas y sobre las cantidades extraordinarias que reciben las familias. Enfatizar sólo un aspecto no sólo es una simplificación, es desvirtuar la esencia del objeto de investigación.

* Universidad de Guadalajara.

La discusión sobre el uso o abuso de las remesas, llevó a planteamientos maniqueos e interpretaciones en blanco y negro, no tanto por los autores que avanzaron en el tema y propusieron la discusión y la reflexión sobre su carácter ambivalente a fines de la década de 1980, sino por los que hicieron la síntesis a fines de la de 1990 y pontificaron una vez ya planteado el asunto. El resultado fue una discusión absurda, sin mucho sentido, entre posiciones positivas y negativas con respecto al impacto de las remesas y lo que es peor, a la toma de posiciones, entre funcionalistas y marxistas, un dilema propio de la década de 1970, que fue aplicado de manera simplista e inapropiada a la discusión sobre remesas.

Todavía hay asuntos sobre los cuales tratar y replantear en este tema tan de moda de las remesas que al sobrepasar los 16 mil millones de dólares en el 2004, se ha convertido en tema de interés para políticos, funcionarios y organismos internacionales.

UNA TIPOLOGÍA REMOZADA

Para trabajar un tema hay que tomar el bisturí y empezar con la disección. Dicho de otro modo, hay que separar sus partes, observarlas, sopesarlas y finalmente distinguir entre una y otra. En suma, hay que hacer lo que en ciencias sociales se llama una tipología. Hace más de 10 años propuse una tipología de remesas que considero todavía vigente, si bien hay que completarla y ajustarla al tiempo presente (Durand, 1994).

En aquella ocasión afirmaba que había tres tipos de remesas: salario, inversión y capital. El objetivo de esa tipología era fundamentalmente distinguir entre la *remesa salario* que es equivalente, como su nombre lo indica a un salario que se gasta en comida, vestido, habitación y sustento en general. Y lo que resta es lo que va más allá. Es decir, lo que se hace con el dinero que sobra una vez solucionado el problema fundamental del sostenimiento de la familia. Los migrantes destinan a la remesa salario aproximadamente 2/3 partes del total del monto general que envían anualmente. Mientras no se supere el nivel de pobreza en sus tres acepciones actuales, todo el monto que reciben las familias de los migrantes puede considerarse como remesa salario.

Teóricamente, una vez solucionado el problema básico del sostenimiento, el migrante invierte en bienes de consumo duradero: un terreno, una casa, un ran-

cho, un automóvil, un camión, un tractor. Se trata de una *remesa inversión*, es decir que ésta no pierde valor de manera inmediata cuando se realiza el consumo. Por el contrario, puede incrementar su valor o recuperar buena parte de lo invertido. Aquí también intervienen otro tipo de inversiones, que en un futuro podrían dar frutos, como la que se realiza en educación, un rubro muy apreciado por un sector de migrantes. En algunos casos los migrantes pagan cuotas a sindicatos para poder conseguir un trabajo de planta o tienen que comprar las placas de un taxi para poder trabajar.

Por su parte, la *remesa capital* implica un ahorro considerable de dinero que se invierte en algún negocio, en alguna actividad productiva, en una cuenta bancaria que rinde intereses, en algún bien cuya utilización derive en un beneficio económico, en la creación de empleos o autoempleo. En términos generales se le puede llamar remesa productiva o una inversión productiva de la remesa, a diferencia de las otras que se refieren al consumo.

No obstante, un remesa inversión se puede convertir en una remesa capital dependiendo del uso que se le dé. Por ejemplo, la compra de un auto o camión puede servir para tener trabajo como taxista o transportista, la compra de una casa puede permitir la instalación de una tienda o un taller. En este sentido abogamos por una definición amplia de lo que sería una inversión productiva, que incluya tanto las actividades primarias como las comerciales, fabriles y de servicios.

En una anterior oportunidad afirmé que el impacto económico de las remesas dependía del momento, la oportunidad y las condiciones del lugar (Durand, 1994). Sin embargo, creo que hay que afinar el argumento.

Las remesas salario es la que menos está sujeta a los condicionamientos de tiempo y lugar, el impacto se da de manera más o menos pareja y se manifiesta en un mejoramiento en el nivel de vida de la familia. Por el contrario, el impacto económico de las remesas inversión y capital sí están sujetos a determinaciones de tiempo y espacio. Una remesa inversión, en dólares, en tiempos de devaluación, obviamente tiene un impacto mucho mayor que cuando el dólar está barato. Del mismo modo, no es lo mismo invertir una remesa capital en una localidad donde no hay infraestructura mínima, que en un pueblo o ciudad media que cuenta con todos los servicios. Las posibilidades reales y racionales de invertir y de tener éxito son totalmente distintas.

La mayoría de las veces las inversiones responden a condicionamientos locales, a necesidades específicas que varían de un lugar a otro. Por ejemplo, la inversión en un sistema riego depende del clima, tipo de tierra, comunicaciones, etcétera. Estos tres tipos de remesas las consideramos como básicas y constituyen el núcleo fundamental de las generadas por la emigración laboral y la mayor parte del monto total que envían los migrantes.

CUADRO I
Remesas básicas

Remesas	Tipo de remesa	Porcentaje	Especificaciones
Básicas	Salario	60	Alimentación Vestido Vivienda (renta y servicios) Salud Educación básica Vivienda (propia) Educación Artículos duraderos Lotes, terrenos, casa, departamentos Automotores
	Inversión	16	
	Capital	12	Negocio: industrial, textil o de servicios. Inversión agropecuaria, forestal Autoempleo que requiera inversión Renta (bancaria o inversión) Renta de terreno, casa o comercio

Existen otros tres tipos de remesas, que llamaremos complementarias, de las cuales es pertinente señalar sus características e impacto: la que es en especie, la social y la sistémica. Sobre la remesa en especie se ha dicho poco y se ha investigado menos. Sin embargo, es un rubro que tiene vital importancia, tanto monetaria como simbólica. Los cálculos sobre lo que significan las remesas en especie requieren de un trabajo de antropología económica que está todavía por hacerse. Por lo pronto, por datos de campo podemos afirmar que las remesas en especie solucionan muchas veces toda la demanda de vestido que requiere la familia. La cantidad de ropa que se envía y que se trae de Estados Unidos, está a la vista de todos en las cajas, fardos y maletas que trasladan los migrantes desde Estados Unidos.

Otro rubro importante son los aparatos electrodomésticos y electrónicos, muebles, decoraciones, juguetes y herramientas. Las casas de los migrantes están llenas de estos objetos y aparatos que difícilmente se podrían adquirir en el país de origen. De mayor valor son los coches, camionetas, motos y demás vehículos que traen los migrantes y que se quedan en el país, y después se legalizan. Finalmente, más allá del valor monetario de todo lo que un migrante puede traer a lo largo de su carrera migratoria, hay que considerar el valor simbólico de los objetos: regalos, recuerdos, pertenencias, encargos que hacen patente la ausencia del migrante, que ponen en evidencia sus ilusiones y añoranzas, proyectos de vida y planes para el retorno.

De la remesa social se ha opinado hace mucho tiempo. En 1988 hacía referencia a la participación de los migrantes en las obras comunes y su interés en el "progreso" del pueblo. Del mismo modo señalaba cómo los curas "han sabido utilizar con mayor eficiencia y frecuencia los recursos de los migrantes" (Durand, 1988). No obstante, a fines de la década de 1990 empezó a calificarse esta actividad de remesa social. No he podido encontrar al autor intelectual de esta categoría, pero flotaba en el ambiente cuando se discutía su participación en clubes de oriundos, en proyectos tripartitos (3x1) y cuando Miguel Moctezuma definía al "migrante colectivo". Es posible que haya sido una creación social, lo cual le da más relevancia.

La remesa social, si bien existía, como se ha mencionado, hoy tiene un contenido diferente. En buena parte porque lo que ha cambiado es la relación del Estado con las agrupaciones de migrantes, interlocutores políticos y representantes de las comunidades en el exterior. Existían clubes que mandaban dinero o hacían donaciones, pero de manera informal, sin mediaciones oficiales que hoy son importantes, aunque no indispensables.

Las remesas sociales son relevantes por su carácter social, no económico. Las cifras del dinero invertido en el programa 3x1, por ejemplo, no son nada significativas comparadas con el monto total de la remesa (García Zamora y Padilla, 2000). Lo que importa es su carácter social, el dinamismo que ha generado entre los lugares de origen y destino; los distintos roles que asumen los protagonistas; la orientación que se le quiere dar a las inversiones; los sistemas de control y fiscalización que se están construyendo; la influencia y la revalorización de la imagen del migrante colectivo y sus organizaciones matrias, como diría Luis

González, y los criterios foráneos para la administración de los proyectos y las múltiples relaciones, concesiones, conflictos, alianzas que se establecen entre las comunidades binacionales.

CUADRO 2
Remesas complementarias

Remesas	Tipo	Porcentaje	Características
Complementarias	Especie	3	Ropa, calzado, blancos. Juguetes y herramientas. Automóviles de todo tipo. Electrodomésticos, mueble electrónicos, regalos.
	Social	1	3x1 Apoyo a la iglesia Iniciativas particulares
	Sistémica	2	Pago de coyote Pago de viáticos Pago de viajes de visita Envío de familiares a México (para aprender español, etcétera) Visitas a México

Finalmente, hay que tomar en consideración a la remesa sistémica. Ésta adquiere importancia a partir del cambio de patrón migratorio que se dio en 1986, por la Ley de Inmigración *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) que, por una parte, legalizó a 2.3 millones de mexicanos indocumentados y por otra, desarrolló un agresivo programa de control fronterizo (Durand y Massey, 2003). Ambos factores alteraron completamente el patrón migratorio, hicieron más caro y riesgoso cruzar la frontera y, al mismo tiempo, prolongaron la estancia tanto de documentados como indocumentados. Los que adquirieron documentos se establecieron en Estados Unidos y los indocumentados alargaron su estancia lo más posible, dadas las dificultades que supone un nuevo cruce. Ambos fenómenos incrementaron notablemente el stock de migrantes que antes operaban como un flujo revolviente de mano de obra, donde unos salían y otros entraban, y donde primaba un patrón migratorio de tipo temporal (*idem*).

Este nuevo patrón migratorio supone una serie de gastos que pueden ser considerados como remesas sistémicas, porque son las que permiten que el sistema

se perpetúe, se mantenga en permanente movimiento y crecimiento. Los que financian los viajes de visita, los viáticos para el camino y los pagos para el coyote son los migrantes que están en Estados Unidos. Antes de los programas Guardián y Bloqueo (1993), el cruce de la frontera no requería de mayores gastos, salvo los del viaje y en ocasiones el pago de un coyote que cobraba entre 200 y 300 dólares. Hoy en día son más de 1,500 dólares lo que cuesta cruzar la frontera y ya no es posible financiarlo desde México. Son los migrantes mismos los que financian la llegada de un nuevo migrante para, posteriormente, recuperar el total o parte de ese dinero.

En el caso de los viajes de parientes, sobre todo los padres que vienen de visita a ver a sus hijos y nietos, los gastos son financiados por los migrantes. Otra fuente de egresos son los trámites que se tiene que realizar a uno y otro lado de la frontera, las erogaciones por concepto de pasaportes, visas, permisos, abogados, asesores, contratistas y enganchadores. La reproducción del circuito migratorio recae sobre los migrantes mismos y es parte del monto global de remesas que envían o gastan los migrantes, para poder mantener el circuito en funcionamiento. También entran en este rubro los viajes que realizan los hijos de los migrantes; muchos de ellos pasan largas temporadas aprendiendo español o estudiando y, de paso, conociendo la vida y la cultura mexicana.

Las redes migratorias se mantienen activas a través del contacto estrecho entre parientes, amigos y paisanos, pero tienen un costo que hay que considerar. Haciendo un cálculo somero y conservador se puede estimar que se gasta en coyotes unos 400 millones de dólares anuales, si se calcula que ingresan a Estados Unidos unos 400,000 migrantes que requieren de coyotes y que gastan en promedio unos 1000 dólares por cruce. Esta cantidad es semejante a lo que recibió Zacatecas en el 2004 (Lozano y Olivera, 2005).

Finalmente hay que tomar en cuenta otro conjunto de tres remesas adicionales, las remesas disipada, prestigio y tecnológica. La disipada o pérdida es aquella que significa un costo o una pérdida para el migrante. En particular nos referimos a los costos de la transferencia de remesas y las pérdidas, robos y extorsiones que sufren los migrantes. Por lo general estos gastos o costos no entran en los cálculos globales, pero sí en los cálculos personales del migrante, que tiene que pagarlos. Según Lozano (2003) se pierden anualmente unos 500 millones de dólares que no son reclamados por sus destinatarios. Según Mora (2005), los

costos que significan las transferencias de remesas, en el 2005, llegaron a 1,250 millones de dólares.

Un segundo tipo de remesa adicional es la remesa prestigio. Muchas veces considerada como un gasto suntuario o conspicuo por algunos investigadores, se gasta en fiestas y celebraciones por medio de las cuales se adquiere prestigio. Esta remesa se adecua y corresponde al sistema de normas y valores culturales de cada sociedad. El gasto o la inversión en capital simbólico (prestigio) redunda o puede redundar, como diría Bourdieu, en capital económico o capital social. Las celebraciones de bodas y bautizos sirven para establecer alianzas de compadrazgo. La celebración de los 15 años sirve para presentar en sociedad a las hijas de la familia y buscar consortes adecuados y adinerados. Los gastos en cargos y fiestas patronales derivan luego en cargos públicos y en acceso a recursos comunales. En fin, un parte menor de las remesas se dedica a este rubro, que tiene un alto contenido simbólico.

CUADRO 3
Remesas adicionales

Remesas	Tipo	Porcentaje	Especificación
Adicionales	Disipada (perdida)	5	Transferencia Robo Pérdida, extravío Extorsión
	Prestigio	1	Fiestas patronales Cargos Quince años, bodas, bautizos Campañas políticas
	Tecnológica	Capital humano	Formación básica y profesional Habilidades, oficios aprendidos Aprendizaje de idioma extranjero Conocimientos y experiencia adquirida en el medio agrícola, industrial y de servicios

Por último, consideremos la llamada *remesa tecnológica*, que no es otra cosa que la transferencia de tecnología. La literatura sobre migración le concede muy poco valor a lo que aprendían los migrantes en el otro lado, no lo consideraban de utilidad (Taylor, 1932). Pero los tiempos cambian: cada vez más los

migrantes pueden aplicar sus conocimientos en sus lugares de origen porque las condiciones han cambiado. Hay decenas de hoteles y restaurantes propiedad de migrantes que aprendieron el oficio en el otro lado. Igualmente, existen talleres mecánicos de todo tipo, con tecnología traída del otro lado. Miles de migrantes que aprendieron inglés en Estados Unidos, lo utilizan en su desempeño laboral: maestros, meseros, taxistas, botones, comerciantes, etcétera. No es posible contabilizar este rubro, pero puede considerarse como parte del capital humano que traen los migrantes a su retorno.

EL CÍRCULO VICIOSO DE LA DISCUSIÓN

Los investigadores de diferentes denominaciones están de acuerdo en que aproximadamente dos terceras partes del monto total de las remesas se dirigen hacia el consumo, a la subsistencia diaria. Donde no hay acuerdo es en la interpretación y valoración que se le da al uso y al impacto de la parte restante. Para algunos se trata de un consumo conspicuo, innecesario y tiene serios impactos en la vida económica y social de la localidad (Wiest, 1983; Dinerman, 1983; Reichert, 1981). Para otros, el consumo y el impacto hay que explicarlos en el contexto de cada localidad y en cada coyuntura. Hay localidades y momentos en los que la inversión productiva de los ahorros sí es posible y viable e impacta en un mejoramiento en el nivel de vida de la población (Durand, 1988; 1994, Durand, Parrado y Massey 1996).

Al parecer, esta confrontación de posiciones, por primera vez fue planteada en un artículo de Durand (1988) titulado "Los Migradólars. Cien años de inversión en el medio rural" y posteriormente desarrollada en un capítulo de *Más Allá de la Línea* (Durand, 1994). La visión estrecha y crítica, y en cierto modo prejuiciada, del uso de las remesas, de algunos antropólogos norteamericanos, fue matizada en el artículo mencionado destacando la relativa importancia de las "inversiones productivas" de los migrantes, enfatizando la necesidad de analizar el uso de las remesas de acuerdo a diferentes periodos históricos, para apreciar su cambio y evolución. El artículo concluye así: "Las remesas han causado un impacto diferenciado en el tiempo y en el espacio. A lo largo de la centuria se notan variaciones en el destino del excedente que deja la subsistencia y los niveles mínimos de consumo. Las inversiones en tierra, vivienda y actividades

productivas han encontrado su tiempo y su lugar para manifestarse y se han topado también con límites... no se trata de un proceso mecánico o lineal. No siempre ni para siempre se puede hacer lo mismo. Y es que muchas veces no hay alternativas de inversión..." (Durand, 1988: 19).

Esta crítica matizada al planteamiento de Wiest (1983); Dinerman (1983) y Reichert (1981) años después valió para que me encasillaran en el bando de los optimistas y, peor aún, en el de los funcionalistas. En el fondo se trataba de una discusión entre los que ven el vaso medio lleno y los que lo ven medio vacío. Una discusión un poco absurda, si se considera que la mayor proporción del líquido (2/3 partes) ya se había consumido como remesa salarial. No obstante, esa tercera parte faltante, que corresponde a la remesa inversión y la remesa capital, es la que más ha dado que hablar y escribir.

Según esto, los calificados por Jones (1995) como "optimistas", por Bindford (2002) como "funcionalistas" y finalmente por Alarcón como «cuantitativistas» (Alarcón, 2002) son los que destacan el lado positivo de las remesas y la posibilidad de inversiones productivas. Hablar de optimistas cuando se analiza sólo una tercera parte del monto general de las remesas es demasiado decir. Calificar de funcionalistas a los que dicen que en algunos casos, en algunas coyunturas y sólo en determinados lugares las remesas han sido invertidas de manera productiva es demasiado simplista. Finalmente afirmar que son optimistas los que utilizan métodos cuantitativos porque han podido comprobar que sólo se invierte productivamente 12% de las remesas, es bastante curioso, por decir lo menos.

Por su parte los encasillados como pesimistas, marxistas e histórico-estructuralistas, en su mayoría analistas foráneos (Reichert, Weist, Dinerman, Bindford), destacan el lado bárbaro del capitalismo salvaje. Ciertamente tienen razón en afirmar que las remesas crean desigualdad, generan inflación, forjan dependencia y reproducen el sistema migratorio. En donde no estoy de acuerdo es en la valoración que hacen de los efectos económicos que, por otra parte, podrían ser considerados como normales en cualquier economía capitalista, cuando hay una derrama de dinero no prevista que proviene del exterior.

El problema radica en la valoración y el peso que le dan a este impacto económico indiscutible de las remesas. Éstas generan desigualdad, pero también significa que algunos salieron de pobres. La división entre migrantes ricos y no migrantes pobres es demasiado mecánica y simple. La inflación que se da en

algunos pueblos de migrantes afecta a algunos que ya no pueden comprar casas o terrenos, pero también a los nuevos migrantes que tienen que comprar caro y beneficia a los que venden. El flujo migratorio se reproduce, efectivamente, pero en el caso mexicano se reprodujo, por casi un siglo, como migración temporal. Si llevamos al absurdo este argumento de los impactos negativos de la migración, tendríamos que referirnos a los migrantes como burgueses y a los no migrantes como pobres proletarios, cuando no necesariamente hay una relación de explotación de por medio.

Volvemos al principio: la remesa es una moneda de dos caras que tiene efectos ambivalentes. Si no queremos desigualdad, inflación, migración tenemos que volver a los sistemas tradicionales de igualación de la riqueza calificados por Foster (1972) como el "bien limitado"¹ o más al norte, en la costa del Pacífico, como los rituales del "Potlach", en donde se adquiría prestigio por medio de la destrucción de piezas suntuarias (Kottak, 1994). Habrá que quemar las camionetas, los refrigeradores, los estéreos, la ropa, las grabadoras, las computadoras, las herramientas y los regalos en una pira simbólica gigantesca, para que se condenen todos los males que nos ha traído la migración.

El impacto de las remesas tiene efectos diferenciados en el tiempo y en el espacio. Habría que dejar de lado, de una vez por todas, esta discusión estéril y sobre todo los calificativos maniqueos, las confrontaciones hipotéticas entre funcionalistas y marxistas que además de equívocas y extemporáneas son innecesarias.

Para empezar habría que trabajar sobre el impacto diferenciado en el medio urbano y en el rural. Según las estimaciones de Lozano, 51% de los hogares migrantes puede considerarse como rurales y 49% como urbano. Hay que avanzar en el estudio de lo que significa el impacto económico y social de las remesas en un rancho, un pueblo, una ciudad media o una metrópoli. Las posibilidades, oportunidades, coyunturas o infraestructuras son totalmente distintas en un medio u otro. Y eso lo saben perfectamente los migrantes, cuando se deciden a invertir sus ahorros.

¹ Foster (1972: 144) anota que en Tzintzuntzan ya se había superado esa concepción cerrada del bien limitado: "los braceros pueden a su regreso gastar libremente su dinero en mejorar sus casas, en ropa, radios o camionetas, porque la fuente de la mejoría en su bienestar es perfectamente conocida... los ingresos del bracero, aunque envidiables, no se ven como amenaza para los demás, puesto que no privan de nada a nadie".

MIGRACIÓN Y DESARROLLO

El inicio de la discusión sobre migración y desarrollo en México, tiene dos orígenes: por un lado la constatación empírica de que en algunos casos las remesas habían permitido desarrollos locales, la constitución de empresas y la formación de negocios (Durand, 1988) y la evidencia, de que a comienzos de la década de 1990, el volumen general de *migradólares* era considerable y que podía medirse en varios miles de millones de dólares (Lozano, 1993; Massey y Parrado, 1994). Estos ejercicios académicos fueron poco a poco complementados por los datos oficiales que empezó a proporcionar el Banco de México.

Paradójicamente, año con año, los montos han subido hasta llegar, en la actualidad, a cifras estratosféricas. Entre 1995 y 2004 las estimaciones oficiales de remesas pasaron de 3.6 a 16.6 mil millones de dólares (Lozano, 2005). La comparación tradicional del monto de las remesas con lo que ingresaba por turismo quedó zanjada, igualmente la comparación con la inversión extranjera directa, finalmente, sólo el petróleo, con precios actuales altísimos, llega a superar el monto que recibe el país en concepto de divisas. Los *petrodólares* ya no eran los únicos que acaparaban la atención de los políticos y analistas, los *migradólares* se habían ganado, también, un lugar preferencial.

Hay opiniones divididas sobre ese incremento inusitado de las remesas, que según los reportes oficiales crecieron cinco tantos en tan sólo una década. En primer lugar, se afirma que ha habido una mejora sustantiva en los métodos de contabilidad que utiliza el Banco de México, lo cual parece ser cierto. En segundo lugar ha aumentado el número de migrantes (sobre todo indocumentados que suelen enviar más remesas y mayores montos), lo que también es cierto, pero no en la misma proporción. Finalmente, ha habido una moderada disminución en los gastos por transferencias de divisas, debido a una renovada competitencia por esta franja del mercado y a las denuncias en contra de Money Gram y Western Union que acaparaban el mercado y cobraban comisiones leoninas.

Hay un cuarto factor a tomarse en cuenta: que los migrantes estén enviando sumas mayores. Esta hipótesis no ha sido comprobada, a pesar de que en los círculos oficiales ha sido utilizada de manera recurrente. Por el contrario, lo que sí se ha comprobado es que se ha incrementado el costo del cruce subrepticio de

la frontera y que los salarios de los migrantes no se han incrementado en términos reales, por lo que resulta extraño que estén enviando sumas mayores (Massey, Durand y Malone, 2002).

Como quiera, la danza de los millones de miles de dólares ya tiene rato de haber empezado, y tanto políticos como instituciones públicas, privadas e internacionales han manifestado su interés en participar en ella. El discurso oficial pasó del mutismo total en la década de 1980 (Durand, 1994) a un creciente interés por las remesas a comienzos del siglo XXI; llegó incluso a considerar a los migrantes mexicanos como héroes que han apoyado sustancialmente a mitigar la pobreza en México (Lozano, 2003).

No obstante, la evidencia muestra que el impacto ha sido diferenciado. Hablar de desarrollo, son palabras mayores. Más bien podríamos referirnos a niveles de bienestar y a crecimiento económico. Hay pueblos que reciben remesas desde hace un siglo, como por ejemplo, Tangancicuaro, en Michoacán (Durand, 1988) y Arandas, en Los Altos de Jalisco (Taylor, 1931) que hoy en día son ciudades medias prósperas y pujantes. Uno se pregunta si este proceso de urbanización y crecimiento puede llamarse desarrollo o simplemente progreso. Igualmente habría que evaluar qué tanto apoyaron las remesas en este proceso.

Por otra parte, hay pueblos que hace un siglo que reciben remesas y siguen siendo pueblos, como San Diego de Alejandría, en Jalisco, y Ario y Chavinda, en Michoacán. Estos pueblos tienen el más alto nivel de dolarización, según datos del *Mexican Migration Project* (Massey y Parrado, 1994) y pareciera que los dólares contribuyen precisamente a paralizar el dinamismo local. Empíricamente se puede comprobar que hay tanto progreso como estancamiento en determinados pueblos de migrantes. Lo que es más difícil de comprobar es que el factor migración sea el determinante y no otros que también entran en juego.

El mejoramiento en el nivel de vida y el bienestar de algunas familias es indiscutible. Por ejemplo, en Ario de Rayón, donde el impacto global de las remesas no parece ser significativo, sí tuvo efectos destacados en algunos casos particulares, donde los migrantes invirtieron los excedentes en la educación de sus hijos y los enviaron a Zamora, la población vecina, a estudiar en escuelas particulares. En el caso reseñado, los dos hijos de un trabajador agrícola ahora están haciendo doctorados en universidades de Estados Unidos.

Los problemas del desarrollo están ligados a situaciones macroestructurales que difícilmente pueden resolver las remesas, por más que el monto de *migradólares* apoye significativamente la balanza de pagos y dinamice el mercado interno.

Por lo pronto habría que distinguir entre dos niveles de reflexión: el nivel micro, donde propiamente se reciben "remesas familiares" como las califica el Banco de México, y que por el hecho de ser familiares se caracterizan precisamente por su dispersión. Y el nivel macro, ya no de remesas familiares, sino de *migradólares*, que se caracteriza por ser una entrada de divisas extraordinaria que llega al país, que se concentra en el sistema bancario y del cual se puede hacer uso para una política económica.

El avance en el conocimiento del impacto de las remesas a nivel micro es indiscutible. Lo que falta todavía por hacer es profundizar en el análisis del impacto económico de los *migradólares* y su posible utilización para políticas de desarrollo. Se requiere del trabajo de economistas que vayan más allá del concepto de "remesas familiares", como lo plantea el Banco de México. El término remesa familiar, cuando hablamos de 16 mil millones de dólares es, no sólo inadecuado, sino que esconde su carácter de divisa y la relevancia que tiene el monto global para la economía del país y la balanza de pagos. De ahí que sea necesario distinguir los niveles entre el término remesa familiar, que se caracteriza por su dispersión y la categoría *migradólar*, que se caracteriza precisamente por su concentración y el manejo centralizado de las divisas que realiza el Banco de México.

La discusión sobre bienestar es propia de las remesas y se refiere al subsidio a la economía familiar que realizan los trabajadores migrantes. La discusión sobre el desarrollo, concierne a los *migradólares* y lo que los gobiernos federal y estatales, en turno, realizan con este ingreso inusitado de divisas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El estudio de las remesas y el impacto que tienen a nivel familiar, local, regional y nacional debe ser analizado por separado. Las generalizaciones en este campo no suelen ayudar, más bien confunden e impiden un verdadero análisis y conocimiento del fenómeno. Del mismo modo, es necesario distinguir y comparar el impacto en los medio urbano y rural, un trabajo que todavía está por hacerse.

No sólo eso, los migrantes invierten sus ahorros tanto en México como en Estados Unidos. Habría que preguntarse, por qué hay tantos migrantes exitosos en Estados Unidos, donde han podido conformar talleres, fábricas, empresas, compañías y los mismos migrantes o sus parientes no pueden hacer lo mismo en México, en sus comunidades de origen. Obviamente hay diferencias grandes en cuanto a localización, mercado, crédito, infraestructura, modelo económico, etcétera. Pero es posible que la comparación proporcione algo de luz para poder analizar los problemas del desarrollo a nivel local.

Finalmente, queda por trabajar el impacto de las remesas a nivel regional y nacional. Hay regiones que han recibido remesas por más de un siglo y que siguen operando como un subsidio a la pobreza y la marginación y que no son capaces de propiciar el progreso, el bienestar, ya no se diga el desarrollo. De igual modo, se requiere avanzar en el estudio comparativo de las remesas a nivel internacional. Lo que vemos en México es muy parecido a lo que ha sido estudiado en el caso de los migrantes turcos en Alemania y de los migrantes del Magreb en Francia.

El campo de estudio de las remesas es promisorio. Siempre y cuando salgamos del círculo vicioso de la discusión que ha empanado su avance. Se requiere de trabajo empírico, de estudios de caso, de análisis macroeconómico, del análisis de las bases de datos disponibles. Hoy en día, hay fuentes confiables que hace 10 años eran imposibles de imaginar. Es posible determinar el nivel de ingreso de las remesas a nivel municipal, incluso familiar. Estaremos atentos a la nueva generación de remesólogos que con imaginación sociológica lleven adelante la discusión, el conocimiento y el análisis de este apasionante tema de investigación.

Bibliografía

- ALARCÓN, Rafael y Delinda ÑIGUEZ (1999) "El uso de mecanismos de transferencia de remesas monetarias entre migrantes zacatecanos en Los Ángeles", en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (compiladores) *El impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*. México: Senado de la República.
- BINDFORD, Leigh (2002) "Remesas y Subdesarrollo en México", en *Relaciones*, núm. 90, vol. XXIII. El Colegio de Michoacán.

- DINERMAN, Ina (1983) "El impacto agrario de la migración en Huecoringo", en *Relaciones*, vol. IV, 15. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 29-52.
- DURAND, Jorge (1988) "Los migradólars. Cien años de inversión en el medio rural". *Argumentos*, 5, pp. 7-21. México: UAM-X.
- (1994) *Más allá de la línea*. México: CONACULTA.
- y Douglas S. MASSEY (2003) *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Zacatecas.
- , Emilio A. PARRADO y Douglas S. MASSEY (1996) "Migradollars and development: a reconsideration of the mexican case", en *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2, pp. 423-444.
- y Douglas S. MASSEY (2003) *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Zacatecas.
- FOSTER, George (1972) *Tzintzuntzan*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo y Juan Manuel PADILLA (coordinadores) (2000) *Los retos demográficos de Zacatecas en el siglo XXI*. Zacatecas: Universidad de Zacatecas.
- JONES, C. Richard (1998) "Remittances and inequality: a question of migration stage and geographic scale", en *Economic Geography*, Clark University, pp. 8-25.
- KOTLAK, Conrad (1994) *Una exploración de la diversidad humana*. México: Mc Graw Hill.
- LOZANO, Fernando (1993) *Bringing it back home*. La Jolla: UCSD/San Diego.
- y Fidel OLIVERA LOZANO (2005) "Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario". Ponencia presentada en el seminario internacional: Problemas y Desafíos de la migración y el Desarrollo en América Latina.
- (2003) "Discurso oficial, remesas y desarrollo", en *Migración y Desarrollo*, núm. 1 octubre, 2003, Revista de la Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- REICHERT, Joshua (1981) "The migrant syndrome: seasonal U.S. wage labor and rural development in Central México". *Human Organization*, 40, pp. 56-66.
- MASSEY S., Douglas y Emilio PARRADO (1994) "Migradollars: the remittances and savings of Mexican Migrants to the USA", en *Population Research and Policy Review*, pp. 3-30.
- , Jorge DURAND y Nolan MALONE (2002) *Beyond smoke and mirrors. Mexican immigration in an era of economic integration*. Nueva Cork: Russell Sage Foundation.
- MORA, Óscar (2005) *Los sistemas de transferencia de dinero de Estados Unidos a México*. Universidad de Guadalajara: tesis de licenciatura en sociología.
- TAYLOR, Paul (1933) *A spanish-mexican peasant community. Arandas in Jalisco, México*. Berkeley: University of California Press.
- WIEST, Raymond (1983) "La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos", en *Relaciones*, vol. IV, 15, pp. 53-87. Zamora: El Colegio de Michoacán.